

Escuela de las Américas: Transmutación del soldado latinoamericano a actor político a través de los *Field Manuals* estadounidenses, 1961-1976

*Gerardo Esteban Cruz Álvarez**

*Licenciado en Historia, Universidad Alberto Hurtado. Candidato a Magíster en Historia de Chile Contemporáneo, Universidad Alberto Hurtado. Especialista en historia militar del siglo XX. Mail: cruzgerard@gmail.com

RESUMEN

La siguiente investigación estudia discursivamente los *Field Manuals* (FM) o Manuales de Campo confeccionados por el Departamento de Ejército de los Estados Unidos, entregados a los oficiales castrenses latinoamericanos en su paso formativo por la Escuela de las Américas en el marco del conflicto denominado Guerra Fría. Este material escrito contiene información sobre la catalogada “guerra contrasubversiva”, la cual interpreta el espacio civil como un potencial teatro de operaciones y por consecuencia, generando que el militar adopte un principio de apropiación del espacio político para potenciar su esfuerzo bélico. Se identifican tres elementos fundamentales que dichos instructivos manifiestan para que la mencionada transmutación sea efectiva: la política gubernamental como instrumento fundamental de la guerra; la colaboración con el mundo civil como una extensión del combate; la política en la ocupación enmarcada en la guerra psicológica.

140

A efectos teóricos, se emplea el concepto de *discurso* de Teun Van Dijk, el cual interpreta el monopolio fáctico de tal noción y su relación con el control del grupo privilegiado de turno; el concepto de *Seguridad Nacional* acorde al Padre José Comblin, el cual está íntimamente vinculado como un ideal alcanzado por medio de las estrategias postuladas por los *Field Manuals*; el concepto de *guerra psicosocial* abordado por Manuel Contreras, el que nos permite entender cómo desde un estudiante de la Escuela de las Américas operan las lógicas relacionales cívico-militar en tiempos de guerra.

Finalmente, la metodología empleada fue un análisis de fuentes primarias entorno a los *Field Manuals* de Asuntos Civiles, Operaciones contra Fuerzas Irregulares y Operaciones de Contraguerrilla. El marco temporal está delimitado por la publicación en 1961 del FM 31-21, el cual entrega contenidos referentes a la neutralización violenta contra la insurgencia, y por el Golpe de Estado argentino de 1976, donde se instaura la última dictadura de Seguridad Nacional en el Cono Sur.

Palabras clave: *Field Manuals*, Escuela de las Américas, Guerra psicológica, Discurso, Política de Ocupación

ABSTRACT

The following research studies discursively the *Field Manuals* (FM) made by the Department of the Army, United States, delivered to Latin American military officers in their formative passage through the School of the Americas (SOA) under the named conflict Cold War. This written material contains classified information about the “counterinsurgency war”, which interprets the civil space as a potential theater of operations and consequently generating the military adopt a principle of ownership of the political space to boost its war effort. Three basic elements were identified so the mentioned conversion could be effective in those manuals: government policy as a fundamental instrument of war; collaboration with the civilian world as an extension of the combat; occupation policy framed in psychological warfare.

A theoretical effects, Teun Van Dijk’s *discourse* concept was used, which interprets the notion of such a factual monopoly and its relation to the control of the privileged group in power; *National Security* concept according to Father José Comblin, which is intimately linked as an ideal achieved through stratagems postulated by *Field Manuals*; the concept of *psychological war* approached by Manuel Contreras, which allows us to understand from a student at the School of the Americas how civil-military relational logic operates in wartime.

Finally, the methodology was an analysis of primary sources about the *Field Manuals* of: Civil Affairs, Operations against Irregular Forces and Counterinsurgency Operations. The time frame is bounded by the publication in 1961 of FM 31-21, which gives content relating to violent neutralizing the insurgency, and the Argentine coup d’etat of 1976, where the last National Security dictatorship is instituted in the Cono Sur.

Keywords: *Field Manuals*, School of the Americas, Psychological warfare, Discourse, Occupation Policy

INTRODUCCIÓN

Los *Field Manuals* han estado presentes en el ejército estadounidense desde inicios del siglo XX. A través del tiempo y acorde a las experiencias militares activas que las fuerzas norteamericanas se han enfrentado en la historia, nuevas ediciones o actualizaciones de versiones anteriores han sido confeccionadas con el fin de optimizar los diversos teatros de operaciones en los que han irrumpido sus Fuerzas Armadas. Una lectura a algunos de estos textos nos proporciona una oportunidad de aproximarnos a la alta complejidad del mundo militar en general. Ellos son una ventana al imaginario bélico sobre cómo estos contingentes visibilizaron un espacio con sus variopintos componentes, teniendo en consideración estos factores para ser instrumentalizados en una potencial conflagración. La imagen de que lo militar está limitado al entrenamiento de campo, los discursos oficiales y credos institucionales, no es del todo cierta, ya que éstos no son más que una de las tantas implicancias que la preparación castrense puede tener en el mundo civil objetivo. A ojos de un soldado, todo aquello que lo rodea forma parte del mismo campo de batalla, sea enemigo, aliado u objeto de apoyo, detectando una génesis combativa en la totalidad de los elementos que lo rodean, y con ello, una forma de interpretar el contexto como un todo evocado a un objetivo: la neutralización de una amenaza que comprometa la defensa y seguridad nacional.

Comprender el mundo militar desde el mundo civil, es un gran desafío. Insertarse en las lógicas bélicas implica para el ciudadano de tiempos de paz, un ejercicio cognitivo basado en la diferencia tácita con el otro: intentar comprender una filosofía completamente anómala y alejada de la cotidianidad, repleta de una violencia imaginada con la que se debe coexistir. A raíz de lo anterior, es que las Fuerzas Armadas se han mostrado próximas a “lo civil” por medio de los discursos nacionales emanados desde el poder gubernamental o estatal, generando un nexo limitado únicamente a los ritos sociales republicanos. El relato basado en las guerras con el componente heroico-triunfal –sin importar si la contienda a la que se apela resultó en una derrota o victoria– presente en la historia impartida y enunciada en la esfera pública, da una noción de empatía bipartita cívico-militar¹

conectada a través de la identidad nacional. Al mismo tiempo, dicha empatía se ve potenciada en las situaciones que son presentadas desde el poder central como una amenaza a la identidad nacional: como postula el antropólogo José Bengoa, son estas situaciones en donde tales relatos emergen con más fuerza y producen un espacio retórico de sobrevivencia común². La posición atrincherada de “la Patria bajo asedio” provoca en ambos grupos, civil y militar, una conjunción entorno a la misma causa. Son en estos momentos en los cuales los ciudadanos civiles comparten críticamente la identidad colectiva del ser miembro de una nación, provocando coherencia absoluta tras imponerse el imaginario identitario antes que la adscripción estamental de cada individuo, acercando a las esferas castrenses y cívicas.

En el caso latinoamericano, ocurre un fenómeno bastante particular en el marco de las dictaduras militares. La Escuela de las Américas, según detalla Leslie Gill, es entendida como un “centro estadounidense para militares latinoamericanos que, desde su fundación en la zona del Canal de Panamá en 1946, ha entrenado más de 60 mil soldados y oficiales en destrezas relacionadas con el combate y las doctrinas de contrainsurgencia”³. Dentro del marco de la Guerra Fría, su objetivo radicó en la norteamericanización de las estrategias bélicas de los ejércitos latinoamericanos, formando a los oficiales de tales destacamentos bajo lógicas que otorgaran insumos contrainsurgentes, siendo la insurgencia elementos izquierdistas al interior de sus respectivas naciones. Inculcando en el imaginario bélico de las Fuerzas Armadas latinas la idea de que la subversión –sinónimo de insurgencia– era respaldada y alentada por la Unión Soviética, tanto por la transmisión ideológica del marxismo leninismo, como por la entrega de preparación guerrillera. La Escuela de las Américas invierte el esquema convencional de que una guerra podría librarse en

¹ Esta idea la abordamos según los estudios del antropólogo José Bengoa, postulando que en cada nación subyace un Relato Hegemónico del cual se identifica la totalidad de los individuos que componen una sociedad. Genera una identidad colectiva reforzada por los ejercicios rituales sociales, republicanos y políticos de memoria; no obstante, el protagonismo del Estado como emisor de dichos evoca en una uniformidad en la manera de visualizar tales hechos. El “ser chileno” por ejemplo, está determinado identitariamente por la Guerra del Pacífico, la Independencia y la imagen popular del Huaso, hitos de los cuales tanto civiles y militares se sienten convocados, siendo un puente que genera simetrías en imaginario nacional de ambos grupos.

² José Bengoa. *La Comunidad Reclamada. Identidades, utopías y memorias en la sociedad chilena actual*. (Santiago: Catalonia Ltda, 2006) 95.

³ Lesley Gill. *Escuela de las Américas. Entrenamiento militar, violencia política e impunidad en las Américas*. (Santiago: LOM Ediciones, 2005) 21.

las fronteras nacionales, pues ahora la conflagración se podía dar al interior y de manera poco ortodoxa. En otras palabras, la SOA persuadió a sus estudiantes de adscribirse a la Doctrina de Seguridad Nacional, profundizada posteriormente en este estudio.

Considerando lo expuesto anteriormente, que la categoría de subversión aparece como una que objetiva a los elementos opositores a los regímenes *de facto*, entendido a ojos de Manuel Contreras, comandante de la Dirección de Inteligencia Nacional en la dictadura chilena como:

Los antagonismos pueden presentarse también dentro de nuestro propio territorio y derivados de ideologías políticas contrarias o de partidismos de otro orden antagónico. Lo anterior es alentado desde el exterior o con ideas foráneas puede constituir una amenaza a la Seguridad Nacional que denominamos subversión [...]⁴.

144

Emerge así también otro concepto, ya mencionado, que las dictaduras latinoamericanas tuvieron presente a lo largo de su existencia, la Doctrina de Seguridad Nacional. Ésta reorienta las formas de combate y el imaginario bélico en pos de visualizar las amenazas al país dentro de las fronteras nacionales, justificando retóricamente tales prácticas bélicas en el deber de las Fuerzas Armadas a contrarrestar la subversión canalizada en el “enemigo interno”. Este sujeto visualizado únicamente por los militares de Seguridad Nacional, tiene capacidad de subterfugio, sigilo y disensión, siendo capaz de minar con estrategias armadas y psicosociales la estabilidad del Estado al camuflarse en la sociedad civil. Como toda guerra, debe haber un enemigo presente para que los contingentes tengan el enfrentamiento que define el fenómeno, y al traspasar la noción de “enemigo interno” a la generalidad del territorio nacional, entonces el deber defensivo de las Fuerzas Armadas es convocado para declarar una “guerra irregular” para la garantía de la Seguridad Nacional. El ingreso de personal de la oficialidad latina a la SOA, está garantizado por el Tratado Interamericano

⁴ Manuel Contreras. *Doctrina de Seguridad Nacional para Chile*. Comando de Institutos Militares, Academia de Guerra, Santiago, 1973. p. 18.

de Asistencia Recíproca (TIAR) de 1947, que señala “la obligación de mutua ayuda y de común defensa de las repúblicas americanas para realizar los principios y propósitos de una política de

paz”⁵, obligando a las repúblicas a enviar militares para estar “actualizados” y “modernizados” en lo referente a la guerra y su contexto global al mencionado centro de entrenamiento.

La Doctrina de Seguridad Nacional se presenta entonces, como una esquemática militar que torna al mundo civil en un teatro de operaciones permanente, siendo entonces necesaria una lógica de ocupación militar. El Padre José Comblin la define para este efecto de la siguiente manera:

La ideología de la Seguridad Nacional colocada por encima de la seguridad personal... en nombre de la lucha contra el comunismo y a favor del desarrollo económico declaran una “guerra antisubversiva” contra todos aquellos que no coinciden con el punto de vista autoritario de la organización de la sociedad⁶.

Si bien hasta este punto podemos aproximarnos al entendimiento de las consecuencias de la Escuela de las Américas y su Doctrina de Seguridad Nacional, hay una etapa formativa que instaura en el imaginario bélico de sus estudiantes ésta reorientación de la guerra. Material tal como los *Field Manuals*, nos permiten reflexionar sobre ese proceso en el que la sociedad civil pasa a ser un teatro de operaciones, ya que es fundamental tener presente que dicho material era constituye el pilar de la norteamericanización de la guerra latinoamericana. Considerando el hecho de que ahora la nación en su totalidad es interpretada como un reducto de “enemigos internos”, la estrategia a aplicar es similar a la de una ocupación militar sobre un territorio subversivo. Los *Field Manuals* entregados a los oficiales latinoamericanos proporcionan los conocimientos necesarios para contrarrestar tal “amenaza”, y en suma, aportan conocimientos sobre como ejercer el control-poder para su neutralización efectiva. Es de esta manera que el carácter “no deliberativo” de las Fuerzas Armadas entorno a la política comienza a disolverse, tomando acciones que contradicen tal enunciado, en el marco de lo que a sus ojos es una agresión internacional invasora-conquistadora gestionada por el Comunismo Internacional.

⁵ Prats González, Carlos. *Memorias. Testimonio de un soldado*. (Santiago: Editorial Pehuén, 1985), 84.

⁶ José Comblin y Alberto Methol. *Dos ensayos sobre seguridad nacional*. (Santiago: Arzobispado de Santiago - Vicaría de la Solidaridad, 1979), 19.

La conjunción política-guerra en los teatros de contrainsurgencia

Una de las características más notorias de la Doctrina de Seguridad Nacional y la Escuela de las Américas es su concepto de “guerra irregular”, empleado también por los discursos dictatoriales latinoamericanos. Textos e investigaciones realizadas desde el mundo civil y militar contemplan la importancia de un escrito específico que refiere a dicho tipo de conflagración. Inclusive en sus versiones post-Guerra Fría sigue presente la génesis de responder a las amenazas internas. El Teniente Coronel chileno Alberto Polloni en su libro de 1972, *Las fuerzas armadas de Chile en la vida nacional*, cita la versión FM 31-15 acerca del trato a las fuerzas irregulares en los teatros de operaciones:

Son ideadas [las operaciones contra fuerzas irregulares] para establecer un control dentro del área de resistencia, eliminar las fuerzas irregulares y ayudar en la reconstrucción, rehabilitación y reeducación, a fin de proporcionar un ambiente adecuado para una vida pacífica⁷.

Este punto nos parece trascendental debido a la extensión de funciones que una fuerza militar debe empeñar para la eliminación de la “fuerza irregular”. La “rehabilitación y reeducación” son palabras que implican un uso más allá de las armas de fuego en la “pacificación” de la zona objetivo. Implícitamente, nos habla de que un canon predeterminado de norma que debe ser establecido en son de lograr una ocupación efectiva. En relación a lo anterior, el FM citado postula tal irrupción en el mundo cívico a raíz de que “la relación cercana

entre la población civil y la fuerza irregular quizás demande reforzar rigurosamente las medidas de control”⁸. En este sentido, el control que ejercen los militares hacia a la sociedad civil comienza a tornarse de carácter absoluto, asumiendo funcionalidades propias del Estado con el fin de derrotar a un enemigo específico, teniendo siempre presente que estas acciones, las que a simple vista parecen propias del mundo cívico, para los militares latinoamericanos de Seguridad Nacional constituye un esfuerzo de

⁷ Alberto Polloni. *Las Fuerzas Armadas de Chile en la vida nacional*. [Santiago: Editorial Andrés Bello, 1972], 169.

⁸ Traducido de “The close relationship between the civil population and the irregular force may demand enforcement of stringent control measures.” Department of the Army, FM 31-15 *Operations against irregular forces*, Washington D.C., Mayo de 1961, p. 14

guerra angular.

Si consideramos la investigación de Andrew J. Birtle, el FM 31-20 *Operations Against Guerrilla Forces* marcó un punto de inflexión en la formación contrainsurgente estadounidense. En su investigación U.S. *Army Counterinsurgency and Contingency Operations Doctrine 1942-1976*, Birtle postula que:

Volckmann [autor del FM mencionado] acertó en que prevenir la formación del movimiento guerrillero era más fácil que destruirlo. Consecuentemente, el manual avocaba a la creación de medidas políticas, económicas, de seguridad e inteligencia proactivas para redirigir las causas del descontento local o, esto fallase, para suprimir la potencial resistencia antes de que pudiera evolucionar a una insurgencia de escala completa⁹.

⁹ Traducido de "Volckmann asserted that preventing the formation of a guerrilla movement was easier than destroying it. Consequently, the manual advocated the creation of proactive political, economic, security, and intelligence measures to redress the causes of discontent or, should this fail, to suppress potential resistance before it could evolve into a full-scale insurgency" Birtle, Andrew J. *U.S. Army Counterinsurgency and Contingency Operations Doctrine 1942-1976*. [Washington D.C.: Center of Military History United States Army, 2007], 134. , Mayo de 1961, p. 14

En suma, la lucha contra la insurgencia en su sentido amplio involucraba recursos propios del mundo civil y no solo militares. Como tal, los protocolos de los FM se cimentan bajo el principio clausewitziano de "la política como una extensión de la guerra", en el que se asume que la guerrilla o insurgencia obtiene su fuerza de la adhesión a partir de la población local, lo que le otorga las capacidades de sigilo, subterfugio y disensión que a juicio estadounidense, la definen en el teatro de operaciones. De esta manera, los espacios públicos y privados de la sociedad civil se tornan en potenciales bastiones de la "fuerza irregular", por lo que las acciones tomadas por el poder central deben ir orientadas a neutralizar dicho campo. Para Birtle, las tesis de Volckmann – la primera edición del FM 31-20 se confecciona en 1950– se ven confirmadas en el desarrollo de la Guerra Fría en el marco de las experiencias insurgentes africanas, latinoamericanas y asiáticas. Se vincula por lo tanto, que la guerrilla emerge en naciones con Estados incapaces de suplir las demandas materiales primarias de su población, en el que la lucha armada es un medio de las "fuerzas irregulares" para concretar un proyecto que anhela solventarlas. El problema en términos geopolíticos para Estados Unidos, es que estas iniciativas desalineadas de la normalidad occidental, no contemplan la palabra de Washington como determinante, y en algunos casos incluso la rechazan tajantemente. Es por esto

que la contrainsurgencia tiene un potente sustrato anticomunista como forma de evitar la independencia político-económica de estos países hacia la potencia capitalista norteamericana.

Si bien los FM 31-16 y FM-31-20 nos hacen referencia de lo importante que es la política a efectos de combatir una guerrilla, se orientan exclusivamente a esta como un esfuerzo de guerra. A simple vista, pareciera que el mundo civil está simplificado en un marco militarista para ser empleado con el fin único de derrotar a un enemigo determinado. Es por eso que para suplir la mencionada carencia, en la década del sesenta se confeccionaron los *Field Manuals* de Operaciones de Asuntos Civiles (OAC). Como el primer principio inalienable, el FM 41-10 establece que “Las operaciones de asuntos civiles deben estar caracterizadas por continuidad y consistencia en la política. Es fundamental que una política comprensiva sea desarrollada en niveles gubernamentales o de alto mando y transmitida a través de canales de mando normales para su implementación”¹⁰. Este FM explicita el rol predominante de la política para los teatros de operaciones de ocupación, estableciendo como prioridad el mundo civil para ser objetivo de medidas de dicha naturaleza. De esta forma, los militares se posicionan con facultades que alteran las funcionalidades de la sociedad civil al imbuirse de atribuciones propias de esa esfera.

La conjunción de política y guerra comprendida en la figura del comandante militar que subyace en los FM, inmediatamente deriva en el caso de los estudiantes de la Escuela

de las Américas en que “[...] las funciones de un comandante militar que ocupa su propio país y que se inmiscuye en una lucha político-militar en la que se debaten distintos y competitivos proyectos políticos acerca del orden social y el desarrollo económico”¹¹. En un teatro de operaciones imaginado, los militares se posicionan como autoridad indiscutida y ante el escenario de posesión de poder total, toman el control de dos asuntos fundamentales para la Seguridad Nacional: “El desarrollo y la Seguridad, cuya consecución y mantención, condicionarán el proceso evolutivo [de la supervivencia de la

¹⁰ Traducido de “Civil affairs operatins must be characterized by continuity and consistency in policy. It is fundamental that comprehensive policy be developed ay governmental or top command levels and transmitted through normal command channles for implementation” Department of the Army. *FM 41-10 Civil Affairs Operations*, Washington D.C., Agosto de 1967. p. 5

¹¹ Jorge Tapia Valdés A. *La Doctrina de Seguridad Nacional en el Cono Sur. El Terrorismo de Estado*. (México D.F.: Editorial Nueva Imagen, 1980), 94.

Nación]”¹². Reconsiderando la lógica planteada por los *Field Manuals*, hasta ahora citados, la insurgencia irregular emerge a partir de las problemáticas sociopolíticas e inestabilidad gubernamental-estatal de un determinado país, por lo que no se puede derrotar a la guerrilla permanentemente sin antes solventar esa problemática. En el FM 41-10 se explicita dicha determinante para el nacimiento de la insurgencia:

Para entender la naturaleza completa de esta amenaza [la insurgencia subversiva], y los medios para encontrarla y destruirla, es primero necesario el entender las condiciones actuales en la que existen esos países. La mayoría de las naciones en desarrollo están en un proceso de transición desde sociedades tradicionales a modernas. Esta transición procede a ritmos dispares y provoca dislocación y disrupción de los controles sociales y políticos tradicionales, y en la base económica del país¹³.

La transmutación comienza a tomar forma cuando la lógica de erradicación contrasubversiva adopta el punto de Asuntos Civiles acorde a los FM. Tanto la política como la capacidad de fuego forman parte de una sola vertiente combativa, considerando también el desarrollo modernizante como pilar necesario pero causante de disidencia, la que puede evocar en insurgencia. No obstante, el desplazamiento de la sociedad civil en la toma de decisiones a nivel país, es una de los efectos que la “guerra irregular” genera, fenómeno desprendido de dos puntos esenciales:

Primero, el hecho de que la Seguridad Nacional se comprenda como el objetivo de una larga lucha contra la subversión, hace que en tiempos de guerra los convocados a responder a las amenazas de esta naturaleza, sean los militares. Al ser el mundo civil un potencial “nicho” de insurgentes, por consecuencia se transforma en un campo de batalla posible que, desde los múltiples FM, es entendido únicamente en clave militar, por lo que los individuos deben someterse a las reglas impuestas por una ocupación bélica. Dicho acápite queda en manifiesto sobre como los OAC comprenden la política en los teatros de operaciones contrainsurgentes: “Un país acosado por

¹² Manuel Contreras. *Doctrina de Seguridad Nacional para Chile*, 18

¹³ Traducido de “To understand the full nature of this threat, and the means of meeting and defeating it, it is first necessary to understand the actual conditions which exist in these countries. Most of the developing nations are in the process of transition from traditional to modern societies. This transition proceeds at an uneven pace and provokes dislocation and disruption of the traditional social and political controls, and of the economic base of the country” Department of the Army. *FM 41-10 Civil Affairs Operations*, Washington D.C., Agosto de 1967. p. 37.

insurgencia subversiva donde la existencia política del gobierno mismo es amenaza se debe asegurar que cada acto militar a todo nivel de mando esté diseñado para cumplir un fin político”¹⁴.

Segundo, al ser entendida la política como un mecanismo de lucha contrasubversivo, los militares deben hacerse cargo tal como se estipula en los diversos *Field Manuals*. Esta pasa a ser una de las tantas armas que dispone el ejército de ocupación para derrotar a un rival que solo es interpretado por ellos, cayendo así el quehacer gubernamental en manos castrenses. En otras palabras, la política se somete a la guerra, y por lo tanto, son los ejércitos los convocados indirectamente para la instauración de un determinado modelo económico-social.

En el marco de la posesión del poder, subyacen un tipo de operaciones con efectos evidentes en el discurso emanado a partir de la autoridad central. La “guerra psicológica” o PSYOP en nomenclatura militar estadounidense, emerge definida para el siguiente propósito a juicio de Manuel Contreras:

Mediante los Procedimientos Psicológicos de Actos o Acciones, Rumores y Propaganda y a través de la totalidad de los elementos de Difusión, se transmite a los propios Grupos Objetivos, tanto a los presuntos adversarios y posibles neutrales, aquellos temas que en tiempo de paz nos permitan acrecentar nuestro propio espíritu de lucha y cohesionar a la Nación, levantando su moral, como también puedan llegar a servir como disuasión o desmoralización para el adversario, para posteriormente en tiempos de Guerra aumentar la acción psicológica destinada a destruir la voluntad de lucha del adversario¹⁵.

¹⁴ Traducido de “A country beset by subversive insurgency where the political existence of the government itself is threatened must insure that every military act at all levels of command is designed to accomplish a political end” Department of the Army, *FM 41-10 Civil Affairs Operations*, Washington D.C., Agosto de 1967. p. 39

¹⁵ Manuel Contreras. *Doctrina de Seguridad Nacional para Chile*, 10.

¹⁶ Traducido de “Divide, disorganize, and induce defection of irregular force members [...] Reduce or eliminate civilian support of guerrilla elements” Department of the Army, *FM 31-15 Operations against irregular forces*, Washington D.C., Mayo de 1961. p. 14

Si bien en dicha cita está representada la interpretación chilena de un aspecto esencial de la guerra en pos de la Seguridad Nacional, en las operaciones de contraguerrilla y contrainsurgencia está contemplada de la misma forma, incluso como un factor elemental dentro de las prioridades de la “guerra psicológica” canalizada por medio de la propaganda en que debe “Dividir, desorganizar, e inducir defección de miembros de la fuerza irregular [...] Reducir o eliminar apoyo civil a elementos guerrilleros”¹⁶. De esta manera, la “guerra psicológica” contempla el

ejercicio discursivo para la posesión y adhesión de la mentalidad colectiva civil hacia la causa bélica predominante, teniendo que ser ejercida como una política de doble eje, en el sentido de que es un esfuerzo de guerra propositivo y destructivo al mismo tiempo, dependiendo del teatro de operaciones y al mismo tiempo del grupo objetivo. El poderío armado, aspecto prístino de las Fuerzas Armadas a nivel general, sumado a la concientización de la política y la psicología en la guerra, otorga una posición de superioridad discursiva indiscutible a los contingentes de contrainsurgencia, concatenando en la monopolización de la retórica política nacional bajo su versión de los hechos. El impacto y funcionalidad del discurso de los militares de Seguridad Nacional entonces, está comprendido de la presente manera en palabras de Van Dijk sobre el ejercicio retórico de grupos de poder:

Los grupos poderosos tienen acceso preferente al discurso público y lo controlan, y a través del discurso controlan las mentes del público, [...]. Esto no sólo significa que mucha gente interpretará el mundo del modo en que los poderosos o las élites se lo presentan, sino también que actuará (más) en consonancia con los deseos y los intereses de los poderosos. Parte de tales acciones del público son también discursivas, y éstas tendrán de nuevo las propiedades, y las consecuencias entre otros públicos, previstas, con lo cual se reforzarán los discursos de los poderosos. Debido a que el control de la mente y de la acción es lo que define el poder, el control del discurso confirma y extiende el poder de los grupos dominantes, al igual que su abuso de éste¹⁷.

La PSYOP tiene por efecto primario ejercer aquel poder, el cual se extiende al mundo civil por medio de dos características centrales propias de la ocupación en tiempos de guerra: aceptación de la presencia militar como catalizador de un bien superior; imposición de un credo y modelo a partir del nuevo poder central castrense. La pregunta de rigor al respecto es entonces, qué tipo de modelo político, económico y social pretenden instalar las fuerzas de ocupación, mientras en su imaginario bélico combaten a la guerrilla insurgente. Hasta acá emerge el derrotero que “politiza” al rol de defensa de las Fuerzas Armadas: el espacio político con fines explícitamente ideológicos no es la razón por la que los militares lo detentan, sino por formar parte de una herramienta angular para obtener

¹⁷ Van Dijk, Teun. *El análisis crítico del discurso*. Revista *Anthropos*, Barcelona, no.186 (septiembre-octubre 1999): 23-36, 32.

el triunfo en la guerra irregular. A groso modo, toman acciones políticas, pero eso no les da tendencia política.

Para la contrainsurgencia, debido a que las fuerzas subversivas están presentes sigilosamente en la sociedad civil, es necesario comprometer a esta última en el imaginario bélico, militarizando sus espacios pero al mismo tiempo generando políticas que naturalicen e incluso acepten las razones de la conflagración militar. Para lo anterior son fundamentales las PSYOP, ya que por medio de la monopolización del discurso imponen un nuevo relato hegemónico para la uniformar el entendimiento del contexto nacional, ya sea por medio de la persuasión o la coerción. Paralelamente, para los militares es imperativo impulsar un sistema de desarrollo económico que solvete las demandas materiales de la población local, ya que se asume que la insurgencia subversiva se potencia a raíz del descontento civil hacia su Estado y gobierno, dando la chance para que proyectos ideológicos alternativos sean considerados como opciones reales para los cambios nacionales necesarios. Así como se debe operar militarmente en una “guerra irregular” y psicológica contra el enemigo, donde se involucran los elementos civiles como potenciales focos de amenazas guerrilleras con operativos poco ortodoxos que compenetren las capas sociales –obteniendo seguridad–, las tropas de ocupación llevarán a cabo además las políticas públicas que el país requiere para eliminar cualquier intento futuro de insurrección insurgente y subversivo –obteniendo desarrollo. Es como se concatena en esfuerzos en materia de seguridad y desarrollo, pero con un objetivo militar como premisa base al que van dirigidas estas acciones. En otras palabras, el nuevo modelo económico de desarrollo surge a raíz de la guerra contrainsurgente que anhela la Seguridad Nacional.

Contrainsurgencia, Golpes de Estado y dictaduras

Si bien el presente estudio ha realizado una aproximación cognitiva respecto a la norteamericanización de la guerra en los ejércitos latinoamericanos, dos fenómenos político-militares son claves para entender su compenetración en la realidad regional y paralelamente, representan la aplicación empírica de tales

contenidos. Los Golpes de Estado de Seguridad Nacional y las subsecuentes dictaduras que le siguieron componen el núcleo factual para una armónica vinculación entre las enseñanzas de los *Field Manuals*, cuyos regímenes *de facto* provocaron los quiebres democrático-constitucionales en las múltiples comunidades nacionales alrededor de Latinoamérica.

De antemano, se debe reconocer la existencia previa de iniciativas militares institucionales en el subcontinente. Éstas irrumpen en la arena política al imponerse las Fuerzas Armadas como agentes determinantes, y en algunos casos absolutos, en lo correspondiente a la conducción gubernamental por ejemplo la intervención ibañista en Chile que duró de 1927 a 1931, el derrocamiento del presidente argentino Ramón Castillo en 1943, e inclusive más tarde el ascenso ejecutivo del General Juan José Torres en Bolivia en 1970 contando con amplio respaldo popular. No obstante, los Golpes de Estado que acacieron entre las décadas del 60º y 70º en la región contaron con dos particularidades: la primera, es el potente discurso mesiánico de “salvar a la patria” que ejercieron los militares una vez completadas sus insurrecciones, objetivando al enemigo en la izquierda marxista¹⁸; la segunda, es el establecimiento de dictaduras con duración en varios años, absorbiendo los mecanismos no solo del Gobierno, sino también del Estado, transformándose entonces en un grupo con facultades políticas totales sobre la nación.

La propia naturaleza de estas intervenciones absolutas, está implícitamente relacionada a la Escuela de las Américas, en la medida de que para ejercer su “guerra contrainsurgente”, ignoran el Estado de Derecho con el fin de aplicar tácticas poco ortodoxas en manos de servicios de seguridad e inteligencia fundados para su desenvolvimiento al interior de las dictaduras. Leslie Gill expone en su texto una serie de nombres de altos mandos marciales, de distintos países latinoamericanos, que participaron en operativos de neutralización de “enemigos internos”:

Algunos de sus alumnos más notables incluyen al general argentino Roberto Viola, condenado

¹⁸ Tanto en el texto de Víctor Villanueva *¿Nueva mentalidad militar en el Perú?*, en el de Humberto Lagos *El general Pinochet y el mesianismo político*, el de Nicolás Herrera *La Dictadura Uruguaya 1973-1985*, y el de Alejandro Horowicz *Las Dictaduras Argentinas, historia de una frustración nacional*, podemos encontrar capítulos o subcapítulos evocados ha dicho punto, respaldando la idea del Mesianismo Castrense en forma de fenómeno propio de las Dictaduras de Seguridad Nacional.

¹⁹ Lesley Gill. *Escuela de las Américas. Entrenamiento militar, violencia política e impunidad en las Américas*, 22

²⁰ Traducido de "Rigid population control and stern administrative measures are imposed on a populace which is collaborating with guerrilla forces [...] apprehension of guerrilla force sympathizers" Department of the Army, *FM 31-16 Counter guerrilla operations*, Febrero de 1963. p. 38.

por asesinato, secuestro y tortura durante la "guerra sucia" en Argentina (1976-1983); el ex hombre fuerte panameño Manuel Noriega, el coronel salvadoreño Domingo Monterrosa [...] el coronel guatemalteco Julio Alpírez [...] y el general hondureño Luis Alonso Discua [...]¹⁹

Además de los mencionados anteriormente, cabe destacar también al general chileno Manuel Contreras, jefe de la DINA —organismo que existió de 1973 a 1976— responsable de operaciones de exterminio y

vejaciones humanas; también el teniente coronel colombiano Luis Bernardo Urbina quien tuvo bajo su mando el Departamento de Seguridad Administrativa (DAS) durante la segunda mitad de la década del 70', éste al igual que Contreras, incurrió en las mismas prácticas contrainsurgentes sobre población civil. Podríamos seguir levantando un largo listado de ex estudiantes de la SOA que participaron prominentemente en violaciones a los Derechos Humanos y/o violaciones a los Convenios de Ginebra. Sin embargo, la relación entre sus acciones y los contenidos impartidos por los FM durante su paso por la Escuela de las Américas, se presenta en que todos ellos ingresaron como estudiantes de dicha institución.

Siguiendo el principio antiguerrilla de Volckmann, mencionado anteriormente en nuestra investigación, sumado a la interpretación del espacio civil en forma de un potencial foco insurgente, es que los militares son "convocados" a la ocupación de los gobiernos, con el fin de emplear la política para la erradicación definitiva de la amenaza. El enunciado actúa en base a lo que a propósito el FM 31-15 establece como lidiar en estas situaciones: "Control rígido de la población y severas medidas administrativas son impuesta a una población la cual está colaborando con las fuerzas guerrilleras [...] aprehensión de simpatizantes de las fuerzas guerrilleras"²⁰. En definitiva, al ser la esfera cívica el campo de batalla donde una guerrilla podría reclutar, armarse y promocionarse, entonces no subyacen espacios libres de sospecha, por lo que el "control rígido" es omnipresente. Tenemos el caso de la afamada "subversión latente" que postula Augusto Pinochet para justificar la permanencia de

su estratagema opresiva:

Si no estuviera la mano dura del Gobierno, aparecería de inmediato la acción subversiva y violenta, más violenta de lo que se imaginan. Aquí, si no estuviera la aplicación de los estados de emergencia, también aflorarían. Eso se llama “subversión latente”. En otros países es muy pequeño el estado latente. Por ejemplo, en el Perú es más pequeño que en Chile y en Ecuador es más pequeño que en el Perú²¹.

²¹ Secretaría Junta de Gobierno.
Acta N° 281-A, Santiago,
Septiembre de 1976. p. 50.

CONCLUSIONES

A través de la Escuela de las Américas, y particularmente los Field Manuals, los oficiales latinoamericanos comienzan a formar parte de un proceso de “norteamericanización” de sus doctrinas militares tradicionales. La Seguridad Nacional instaurada como una máxima a la que deben apelar las Fuerzas Armadas, demandaba lograr reconfigurar el imaginario bélico de los soldados: debían visualizar un “enemigo interno” que se camuflaba en la sociedad civil, el cual obtenía fuerza del contexto político del país. Por consecuencia, el poder político es enmarcado en un teatro de operaciones contraínsurgente, que si bien para el Ejército de Estados Unidos aplica para ocupaciones militares en el extranjero, las Fuerzas Armadas latinoamericanas conducen esta lógica en el interior de sus fronteras nacionales, ya que la forma de eliminar la insurgencia implica actuar estratégico intervencionista.

Los contingentes latinoamericanos operan en son de una invasión con posterior ocupación de dependencias urbanas y rurales, contemplando para la ejecución de la fuerza subversiva todos los factores posibles. La “guerra psicológica” permite monopolizar el discurso y ejercer una normalidad entorno a un modelo de desarrollo capitalista, mientras que la política impulsa tales medidas para sofocar permanentemente cualquier indicio, por más potencial o imaginado que sea, de guerrilla insurgente. Lo preventivo y lo imaginado y sus grados de realidad efectiva se unen en un mismo espacio encausado bajo un solo objetivo: eliminar la amenaza interna, instalar un modelo económico, político y social y continuar el desarrollo seguro del país, sin escatimar en costos humanos en su más amplio sentido.

Contreras, Manuel. *Doctrina de Seguridad Nacional para Chile*. Comando de Institutos Militares, Academia de Guerra, Santiago, 1973.

Department of the Army, FM 31-15 *Operations against irregular forces*, Washington D.C., Mayo de 1961.

Department of the Army, FM 31-16 *Counter guerrilla operations*, Febrero de 1963.

Department of the Army. FM 41-10 *Civil Affairs Operations*, Washington D.C., Agosto de 1967.

Secretaría Junta de Gobierno. *Acta N° 281-A*, Santiago, Septiembre de 1976.

Ariel Herrera, Nicolás. *La Dictadura Uruguaya, 1973-1985*, Zonalibro, Montevideo, 2014.

Bengoa, José. *La Comunidad Reclamada. Identidades, utopías y memorias en la sociedad chilena actual*. Catalonia Ltda., Santiago, 2006.

Birtle, Andrew J. U.S. *Army Counterinsurgency and Contingency Operations Doctrine 1942-1976*. Center of Military History United States Army, Washington D.C., 2007.

Comblin, José; Methol, Alberto. *Dos ensayos sobre seguridad nacional*. Arzobispado de Santiago – Vicaría de la Solidaridad, Santiago, 1979.

Gill, Lesley. *Escuela de las Américas. Entrenamiento militar, violencia política e impunidad en las Américas*. LOM Ediciones, Santiago, 2005.

Horowicz, Alejandro. *Las dictaduras argentinas. Historia de una frustración nacional*. Editorial edhasa, Buenos Aires, 2012.

Lagos Schuffeneger, Humberto. *El general Pinochet y el mesianismo político*. LOM Ediciones, Santiago, 2001.

Polloni, Alberto. *Las Fuerzas Armadas de Chile en la vida nacional*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1972.

Tapia Valdés, Jorge A. *La Doctrina de Seguridad Nacional en el Cono Sur*. El Terrorismo de Estado. Editorial Nueva Imagen, México D.F. 1980.

Van Dijk, Teum. *El análisis crítico del discurso*. Revista Anthropos, Barcelona, no. 186(septiembre-octubre 1999).

Villanueva, Víctor. *¿Nueva mentalidad militar en el Perú?* Editorial Juan Mejía Baca, Lima, 1969.